

Colección de Teatro Infantil y Juvenil



PRESENTA

TOLO Y LOS TAMBORES

de

© José González Torices

LA OBRA

TOLO Y LOS TAMBORES: *Cree, don Julián, que un terrible ejército se acerca al pueblo con intención de robarles todas las riquezas. Los vecinos deciden hacerle frente enviando a luchar a Tolo, un chico de unos diez años. Es, en resumen, un canto a la Paz, con la letra más mayúscula.*

DE PALABRA

Hola amigo-amiga:

Mes atrás, vinieron a verme unos chavales rogándome les escribiera unas obras de teatro. Ellos conocen mis publicaciones y han representado algunos textos con cierto éxito. “No puedo” –les respondí-. “No tengo tiempo”. Y la verdad ser bien hablada: No tenía tiempo. Varias editoriales me habían encargado unos trabajos y... Los chicos insistían; y yo, erre que erre.

Llegando una noche, vestí mi cuerpo de carnaval, abrí las cien puertas de la imaginación y saqué, del patio bullicioso de la máquina de escribir, esta composición que os ofrezco: “TOLO Y LOS TAMBORES”, un texto de Navidad.

TOLO Y LOS TAMBORES es una obra, fundamentalmente de humor. De humor y guerra. Tolo, un muchacho como tú, debe enfrentarse, él solito, a un supuesto ejército... Esta pieza la puedes representar en el patio del colegio, en un salón amplio. Procura moverte mucho, pronuncia bien las frases y vístete de forma original y graciosa.

Y ya, amigo-amiga, cierro la palabra en la boca y me callo. Recuerda que, el teatro, no es sólo representar obras. Debe servirnos, en clase, como libro de LECTURA y de COLOQUIO, de TEATRO-FORUM.

Te regalo, pues, este textos. Métele en tu bolso y me lo cuidas. ¿Puedo confiar? Desde luego que sí.

Adiós. Siete abrazos.

José González Torices

TOLO Y LOS TAMBORES

Personajes:

TOLO, *niño de unos siete años.*
DON JULIÁN, *payaso.*
DON SALOMÓN, *alcalde.*
DOÑA MAGUNCIA, *alcaldesa.*
DOÑA PE, *tía de Tolo.*
DOSHUMOS, *mendigo.*

(Plaza de pueblo sin gente. Música de redoble de tambor. Por el lateral derecho parece Tolo. Trae una jaula muy vieja. Se sienta en un lugar apartado del espacio escénico y se dispone a pintarla.)

TOLO: *(Acompañado con palmas el redoble del tambor y silbando.)* Me gusta la música del tambor. *(Pintando la jaula.)* Tengo que darme prisa. Don Salomón, el alcalde, me ha prometido un canario y tengo que dejar la jaula bien preparada. La pintaré de rojo. *(Dudando.)* No, de verde. De verde y rojo. Una parte de verde y otra de rojo.

VOZ DE DOÑA PE: *(Llamando a Tolo.)* ¡Tolo, Tolo!

TOLO: Otra vez la pesada de mi tía. No me deja en paz.

VOZ DE DOÑA PE: *(Gritando.)* ¿Dónde dejaste los siete kilos de manzanas que te encargué?

TOLO: En el cuarto trastero, tía Pe.

VOZ DE DOÑA PE: ¿En el cuarto de trastero?

TOLO: Sí, tía Pe.

VOZ DE DOÑA PE: ¿Estás seguro?

TOLO: Sí, tía Pe.

VOZ DE DOÑA PE: No sé para qué te mando nada. Estás medio tonto. (*Suspirando.*) ¡Qué descansados quedaron tus padres al mandarte a mi casa unas semanas!

TOLO: (*Protestando por lo bajo, mirando al público.*) Siempre lo mismo; siempre igual: que si soy un despistado, que si soy medio tonto, que si como mucho... La que come es ella, mi tía. Está como una... (*Gesto de vaca.*)

(Entra, por el lateral izquierdo, Don Julián, el payaso. Lleva un enorme maletón. Da varias vueltas por la plaza. Ahora no redobla el tambor. Coloca el maletón en el centro y se sienta encima. Se le nota muy preocupado.)

DON JULIÁN: (*Enjugándose las lágrimas, entre hipos, con un enorme pañuelo rojo.*) El perro ladró tres veces. (*Con mucha pena.*) Guau, guau, guau. El gato maulló tres veces. Miau, miau, miau. (*Alargando mucho las sílabas finales.*) El gallo sacó tres veces de su garganta su quiquiriquí, quiquiriquí, quiquiriquí. ¡Tres veces, tres veces! El número tres es el de la mala suerte. Eso quiere decir que una desgracia caerá sobre nuestro pueblo. (*Lamentándose.*) ¡Ay, ay, ay! Quizá la luna nos caiga encima. O el sol. (*Sacando del maletón una enorme piruleta.*) Ya te puedes despedir de esta vida, Julián. Adiós mis pies querido, mis zapatos, mi pantalón, mi camisa, mi nariz, mi... (*Chupando la piruleta muy rápido.*) Por lo menos, intentaré endulzar la poca vida que me queda. ¡Ay, ay, ay! ¡El número tres! (*Se escucha el redoblar del tambor. Iluminado.*) ¡Ese tambor, ese...! Es la señal, es la señal. (*Temblando.*) Ahora caigo. Será la guerra. Sí, la guerra. Alguien que desea apoderarse de todo nuestro pueblo, de todo nuestro ganado, de todo nuestro... Nos quedaremos sin pan, sin pasteles, sin piruletas. Los soldados enemigos vendrán a comérselo. A nosotros nos harán prisioneros. Nos matarán. (*Gritando más fuerte.*) ¡La guerra se acerca!

TOLO: (*A don Julián con preocupación.*) ¿Le ocurre a don Julián?

DON JULIÁN: (*Despreciativo y altanero.*) Yo con los niños tontos no hablo.

TOLO: Sólo le preguntaba si...

DON JULIÁN: No me pasa nada, nada, nada, nada.

TOLO: Pues seguiré pintando. Verde, rojo, verde, rojo.

DON JULIÁN: (*Burlón.*) Verde, rojo, verde, rojo.

(Apareciendo doña Pe. Es una señora gordísima. Enormemente gorda. Siempre se la ve comiendo manzanas.)

DOÑA PE: (*A Tolo.*) ¿Qué te mandé, qué te mandé, niño idiota?

TOLO: (*Puesto de pie.*) No me acuerdo, tía.

DOÑA PE: ¡No te acuerdas, no te acuerdas! (*Tirándole de la oreja.*) Haz memoria.

TOLO: (*Quejándose.*) No sé, no sé. Suelte mi oreja. Me hace daño.

DOÑA PE: ¿No sabe?

TOLO: Ahora recuerdo.

DOÑA PE: ¿Qué?

TOLO: Que fuera a buscar un saco de manzanas a la tienda de don Salomón, el alcalde.

DOÑA PE: Del señor alcalde. Más respeto, más.

TOLO: (*Repitiendo.*) Del señor alcalde.

DOÑA PE: ¿Ya las compraste?

TOLO: Iba ahora mismo.

DOÑA PE: Date prisa, merluzo. ¡Qué desgracia me ha caído encima! ¡Qué descansada se habrá quedado tu madre, la hermana mía! ¡Para una cosa que le mando hacer!

(Sale Tolo.)

DON JULIÁN: (*A Doña Pe. Por Tolo.*) Es un irresponsable.

DOÑA PE: No los sabe usted bien, don Julián.

DON JULIÁN: (*Preocupado.*) ¿Ha oído ladrar tres veces al perro?

DOÑA PE: No tengo tiempo de oírle ladrar.

DON JULIÁN: ¿No? Entonces, ¿qué hacía?

DOÑA PE: Comer, comer manzanas. Eso da mucho trabajo, don Julián.

DON JULIÁN: (*Contrariado.*) Ya, ya. ¿Tampoco oyó maullar tres veces?

DOÑA PE: Tampoco, don Julián. Tenía que comer y, cuando como, se me tapan los oídos.

DON JULIÁN: (*Al público.*) Y se llena el estómago.

DOÑA PE: Ah, se me olvidaba. ¿No tendrá nada, en ese maletón, para llevarme a la boca?

DON JULIÁN: (*Disimulando.*) Nada.

DOÑA PE: ¿Ni una piruleta?

DON JULIÁN: ¡Qué tragona! Ni una piruleta..

DOÑA PE: ¿Ni un granito de azúcar?

DON JULIÁN: Ni un granito de sal.

DOÑA PE: (*Mimosa.*) ¡Qué pobre es usted, don Julián!

DON JULIÁN: (*Escondiendo la piruleta.*) Ni que lo diga. Más pobre que san Francisco de Asís.

DOÑA PE: (*Husmeando la piruleta del payaso.*) Pues yo huelo a algo en especial.

DON JULIÁN: ¿Oler? Como no sea el “queso” de mis calcetines.

DOÑA PE: Grosero, mal hablado, poco fino. (*Ofendida.*) ¡El “queso” de sus calcetines! (*Se aparta de don Julián y llama, a voces, a Tolo.*) ¡Tolo, Tolo!

(Apareciendo Tolo con un saco de manzanas. Casi no puede con él.)

TOLO: Aquí estoy, tía.

DOÑA PE: (*Reprendiéndole.*) Has tardado demasiado, vago. Te habrás entretenido, como siempre, en contar las musarañas que había colgadas en la luna.

TOLO: (*Humilde.*) No, tía. Fui a comprar...

DOÑA PE: (*Se precipita sobre el saco, sacando un puñado de manzanas.*) No son nada buenas. Están pochadas y verdes. Te han engañado, ignorante.

TOLO: Usted perdone. Yo no sabía...

DOÑA PE: Anda, sube el saco a casa.

TOLO: Como usted mande, tía.

DON JULIÁN: (*Repitiendo.*) Guau, guau, guau, tres veces. Miau, miau, miau, tres veces. Quiquiriquí, quiquiriquí, quiquiriquí, tres veces. (*A doña Pe que ya sale tras Tolo.*) Oiga, doña Pe, ¡que va a venir la guerra a nuestro pueblo!

DOÑA PE: Bueno, pues le encarga, de paso, unos caramelos para mí, don Julián.

DON JULIÁN: (*Sacando la lengua.*) Gordita y comilona. Elefanta e hipopótama. (*Cambiando.*) Los aviones dejarán caer sus bombas sobre nosotros. Luego los tanques, muchos arrasarán las casas, los libros, las canicas, los... (*Va citando muy desconsolado.*) Yo me esconderé debajo de la cama. No, debajo de la cama no: en la bodega. Allí estaré a salvo. No me verán. Allí no me podrán localizar. (*Suena de nuevo el tambor. El payaso se acurruca detrás del maletón tembloroso.*) Ya están aquí. Ya llegan. (*Aturdido.*) Oigo pasos. Son los soldados. ¡Ay, ay, ay!

TOLO: (*A don Julián.*) ¿Le duele algo?

DON JULIÁN: (*Temblando.*) Yo, con los niños tontos, no hablo.

TOLO: Como le he oído quejarse...

DON JULIÁN: No me quejaba. (*Cambiando de tono.*) No me quejaba.

TOLO: (*Pintando y repitiendo.*) No se quejaba.

DON JULIÁN: (*Sollozando.*) No.

TOLO: No.

DON JULIÁN: No quiero que repitas siempre el no.

TOLO: (*Burlón.*) Sí.

DON JULIÁN: (*Emocionado.*) Lo ha oído. Como yo. ¿Y maullar al gato tres veces? Guau, guau, guau.

TOLO: Sí.

DON JULIÁN: (*Emocionado.*) Lo ha oído. Como yo. ¿Y maullar al gato tres veces?

TOLO: Sí.

DON JULIÁN: ¿Y al gallo?

TOLO: (*Al público.*) Diré sí, pues no le gusta que diga no. Sí, sí, don Julián.

DON JULIÁN: ¿Y sabes lo que eso significa?

TOLO: (*Inconsciente.*) Sí, don Julián.

DON JULIÁN: ¡Lo sabe, lo sabe! ¿Qué significa?

TOLO: (*Dudando.*) Pues...

DON JULIÁN: (*Animándole.*) Sigue, sigue.

TOLO: (*Desanimado.*) No lo sé.

DON JULIÁN: Te lo explicaré, niño tonto. Eso quiere decir que una catástrofe muy importante va a caer sobre nuestro pueblo.

TOLO: ¿Qué será?

DON JULIÁN: La guerra, Tolo.

TOLO: ¿La guerra? Si no tenemos enemigos... ¿quién nos va a atacar?

DON JULIÁN: Eso nunca se sabe. Siempre hay algún chupón que...

TOLO: ¿Qué?

DON JULIÁN: Que quiere quitarnos lo que tenemos.

TOLO: ¡Pues como se entere tía Pe que la guerra viene a quitarle las manzanas!

DON JULIÁN: (*Arrepentido.*) ¿Por qué tengo que dirigir la palabra a un niño tan tonto como tú? Me callo.

TOLO: Y yo.

DON JULIÁN: (*Dudando si habla con Tolo.*) ¿Oíste redoblar el tambor?

TOLO: Me callo.

DON JULIÁN: ¿Sí o no? (*Enfadado.*) ¡Responde!

TOLO: Sí.

DON JULIÁN: Eso quiere decir que la guerra la tenemos encima, cerca de aquí.

VOZ DE DOÑA PE: (*A Tolo.*) ¿Dónde dejaste las natillas, Tolo?

TOLO: En el frigo, tía.

VOZ DE DOÑA PE: ¿Y el chorizo?

TOLO: En el frigo. tía.

VOZ DE DOÑA PE: ¿Y el jamón?

TOLO: También en el frigo, tía.

VOZ DE DOÑA PE: (*Lamentándose.*) ¡Qué a gusto quedaron tus padres al mandarte conmigo!

TOLO: (*Protestando.*) ¡Siempre igual!

DON JULIÁN: ¿Hueles algo, niño tonto?

TOLO: (*Husmeando.*) No, no huelo.

DON JULIÁN: ¿No hueles a...?

TOLO: ...Humo. Ahora sí.

DON JULIÁN: (*Escondiéndose detrás del maletón.*) Es la guerra, Tolo. Ya viene. Ya se acerca.

TOLO: Pero no oigo ningún ruido.

(Redoble de tambor, motores de aviones y disparos de metralleta.)

DON JULIÁN: ¡Esos tambores! ¡Esos aviones! ¡No dejan de disparar!

TOLO: ¿Tambores? Si sólo es uno.

DON JULIÁN: Mira hacia las nubes, Tolo.

TOLO: Ya miro.

DON JULIÁN: ¿Ves algo?

TOLO: Nada.

DON JULIÁN: ¿Nada? ¿No hay aviones?

TOLO: (*Mirando.*) No se ve nada. Está todo oscuro. Muy oscuro.

DON JULIÁN: ¿Muy oscuro? ¿Negro?

TOLO: Muy negro.

DON JULIÁN: Son las bombas, Tolo. Están a punto de caer sobre nuestras cabezas.

TOLO: (*Asustado.*) ¿Bombas? ¿Sobre nuestras cabezas?

DON JULIÁN: (*Rezando el Padrenuestro a la vez que chupetea, muy nervioso, la piruleta.*) “Padre Nuestro...”

TOLO: (*Repitiendo el Padrenuestro cerca del payaso y de rodillas.*) “Padre nuestro...” (*Cortando.*) ¿Nos matarán?

DON JULIÁN: Calla.

TOLO: ¿Destruirán nuestras casas y el nido de las cigüeñas?

DON JULIÁN: Calla.

TOLO: ¿Harán desaparecer los grillos, los pájaros y los peces del río?

DON JULIÁN: Calla, calla y reza.

Más humo y ruido de tambor, aviones y metralletas.

TOLO: Casi no puedo respirar.

DON JULIÁN: Reza.

TOLO: Yo rezo, don Julián.

VOZ DE DOÑA PE: (*a Tolo.*) ¿Dónde dejaste la mermelada, sobrino tonto?

TOLO: En el armario de la cocina. (*Rezando.*) “Padre nuestro...”

DON JULIÁN: (*Por doña Pe.*) Tragona.

VOZ DE DOÑA PE: Tolo, ¿dónde guardaste los pepinos, los tomates y las lechugas?

TOLO: En el armario de la cocina.

VOZ DE DOÑA PE: ¡Qué desgracia me ha caído tener en casa a este tonto!
¡Qué humo! Casi no me deja probar bocado. Y estoy empezando.

TOLO: (*A don Julián.*) ¿Qué hacemos, don Julián?

DON JULIÁN: (*Que espera, de un momento a otro, la caída de una bomba.*)
Nada.

TOLO: ¿Nada?

DON JULIÁN: Nos esconderemos.

TOLO: ¿Dónde?

DON JULIÁN: (*Levantando el maletón y colocándolo por encima de su cabeza.*) Aquí.

TOLO: Podíamos ocultarnos en un garaje.

DON JULIÁN: No tenemos tiempo. Si nos movemos ahora, una bomba nos
destruirá al caer.

*(Deja de redoblar el tambor y hay menos humo. También cesan
los aviones y el ruido de metrallera.)*

TOLO: (*Tranquilo.*) La guerra se ha detenido.

DON JULIÁN: No lo creas, chico. Nos están espionando. Anda, acércate a esa
esquina y mira hacia los campos.

TOLO: ¿Yo?

DON JULIÁN: (*Empujándole.*) No voy a ir yo. Soy mayor que tú en edad,
dignidad y gobierno.

TOLO: ¿Dignidad y gobierno? No entiendo.

DON JULIÁN: (*Tirándole de la oreja.*) Sin preguntar.

TOLO: (*Asomándose por el lateral izquierdo.*) No veo nada.

DON JULIÁN: ¿Nada?

TOLO: Está todo oscuro. Como si fuera de noche. Hay humo muy espeso
por todos los sitios. El humo tapa los árboles y las montañas.

DON JULIÁN: ¿No ves tanques?

TOLO: No.

DON JULIÁN: ¿Ni los soldados?

TOLO: Tampoco.

DON JULIÁN: Estarán organizando alguna ofensiva. Estarán preparando los camiones para entrar en nuestro pueblo y quitarnos todo lo que encuentren al paso.

TOLO: ¿Se lo llevarán todo?

DON JULIÁN: Todo, todo.

TOLO: ¿Mis cromos?

DON JULIÁN: Todo.

TOLO: ¿Mis libros?

DON JULIÁN: Todo, todo.

TOLO: ¿Mi jaula?

DON JULIÁN: Y el pájaro que pensaba regalarte Don Salomón, el alcalde.

VOZ DEE DOÑA PE: (*A Tolo.*) ¿Dónde dejaste las zanahorias, los cacahuètes, los higos y las uvas pasas?

TOLO: En la despensa, tía.

DON JULIÁN: Hay que llamar al señor alcalde. Tenemos que contarle lo que está ocurriendo.

TOLO: El señor alcalde, don Salomón, está durmiendo.

DON JULIÁN: Que se despierte. Hay que despertarle.

TOLO: ¿Cómo? No es tan fácil.

DON JULIÁN: Gritando. Hay que gritar. Anda grita, muchacho.

TOLO: Casi no puedo. El humo me está ahogando. (*Tosiendo.*) ¡Don Salomón, don Salomón!

DON JULIO: Más fuerte, chico.

TOLO: ¡Don Salomón, don Salomón!

(Apareciendo doña Maguncia en camisón.)

DOÑA MAGUNCIA: ¿Quién llama a mi marido?

TOLO: Nosotros.

DOÑA MAGUNCIA: *(Peinándose muy presumida.)* ¿No sabes que está prohibido despertar a la Autoridad cuando duerme?

DON JULIÁN: Es que...

DOÑA MAGUNCIA: No hay qué que valga.

DON JULIÁN: Verá, doña Maguncia. Esta mañana oí ladrar tres veces a un perro.

TOLO: Guau, guau, guau.

DOÑA MAGUNCIA: Calla, niño tonto.

DON JULIÁN: Y tres veces maulló un gato.

TOLO: Miau, miau, miau.

DOÑA MAGUNCIA: *(Por Tolo.)* Calla, niño tonto. Vete a cazar ratones.

DON JULIÁN: Y el gallo también cantó tres veces.

TOLO: Quiquiriquí, quiquiriquí, quiquiriquí.

DOÑA MAGUNCIA: ¿Tres veces? Y eso, ¿qué? Como si canta una docena.

DON JULIÁN: El número tres trae mala suerte. Así ha sucedido. El humo, los tambores... ¿No ha oído los tambores?

DOÑA MAGUNCIA: ¡Cómo les voy a oír si estaba durmiendo!

DON JULIÁN: Igual que su marido. Si aquí todo el mundo se lo pasa en la cama.

DOÑA MAGUNCIA: *(A Julián.)* ¿Decías algo?

DON JULIÁN: No, nada.

DOÑA MAGUNCIA: Ya sabe, don Julián, que a los ciudadanos se les tiene terminantemente prohibido criticar a las autoridades O sea, a mí y a mi marido. Y es justo que así sea. ¿Qué hacemos por todos ustedes?

DON JULIÁN: *(Al público.)* Dormir.

DOÑA MAGUNCIA: Eso es. Muy bien dicho: dormir. ¿Le parece poco?

DON JULIÁN: Mucho.

VOZ DE DOÑA PE: Tolo, Tolo, ¿dónde dejaste los pasteles, el flan y la tarta de manzana?

TOLO: En el frigo, tía.

DOÑA MAGUNCIA: Y, veamos, ¿por qué nos llamaban?

DON JULIÁN: Porque...

TOLO: Porque nos quieren quitar el pueblo.

DOÑA MAGUNCIA: ¿Quitar qué? ¿He oído bien? ¿Quitar qué?

DON JULIÁN: El pueblo.

DOÑA MAGUNCIA: ¿El pueblo? ¿Quién?

DON JULIÁN: La guerra, doña Maguncia.

TOLO: ¿Huele ahumo, doña Maguncia?

DOÑA MAGUNCIA: Sí, niño tonto.

DON JULIÁN: Eso es la guerra, doña Maguncia. Todo está cubierto por el humo: los árboles, los ríos, los montes. Hasta el nido de la cigüeña. ¿Sabe qué es eso?

DOÑA MAGUNCIA: ¿Qué?

DON JULIÁN: El humo que van dejando las bombas al caer.

DOÑA MAGUNCIA: (*A don Julián.*) ¿Ha escuchado el ruido de los aviones?

DON JULIÁN: ¿Los motores?, pues claro. Es la guerra.

DOÑA MAGUNCIA: Entonces viene hacia aquí.

TOLO: Eso dice don Julián.

DON JULIÁN: Lo digo.

DOÑA MAGUNCIA: Si es la guerra, vendrá a quitarme todos los vestidos, las joyas y alhajas. Me llevará el espejo donde me remiro y el peine que acaricia este hermoso cabello. Estoy perdida. (*Nerviosa.*) Tendré que

llamar a Salomón. El sabrá lo que hay que hacer en estos casos. (*Llamando con autoridad y firmeza.*) ¡Salomón, ven acá! Levántate de la cama enseguida. Te lo ordeno.

VOZ DE DON SALOMÓN: (*Tímida.*) Voy, Maguncia. Tu maridito ya se está poniendo los pantalones.

DOÑA MAGUNCIA: Sin pantalones. Tal como estés, como estés.

(Aparece don Salomón en pijama. Muy ridículo.

DON SALOMÓN: (*Dando saltitos.*) ¿Querías algo, mi Maguncita?

DOÑA MAGUNCIA: No me llames Maguncita delante de toda esta gente, ¿entendido?

DON SALOMÓN: Sí, Maguncita; digo, Maguncia; doña Maguncia.

DOÑA MAGUNCIA: ¿Sabes lo que estás ocurriendo?

DON SALOMÓN: (*Humilde y sin personalidad ante su mujer.*) No, estaba durmiendo.

DOÑA MAGUNCIA: (*Dando un resoplido.*) Que según don Julián, la guerra la tenemos esperando a las puertas de nuestro pueblo.

DON SALOMÓN: ¿La guerra? Que yo sepa, nadie nos lo ha declarado.

DON JULIÁN: Esto nunca se sabe, don Salomón. Siempre hay algún granujilla que organiza estos fregados para robarnos todo lo que tenemos.

DOÑA MAGUNCIA: Y eso no lo puedo consentir. Que me quiten mis joyas y mis peines y mis espejos y los polvos y los ungüentos de la cara, no lo puedo consentir.

DON SALOMÓN: Bueno, bueno...

DOÑA MAGUNCIA: Tú sabrás, que para eso eres el alcalde.

DON SALOMÓN: (*Después de pensar un poco.*) No se me ocurre nada.

DOÑA MAGUNCIA: (*Autoritaria.*) ¿Nada? Te ordeno que empieces a pensar.

DON SALOMÓN: Si ya estoy pensando que no pienso nada.

DON JULIÁN: Entonces, ¿piensa algo?

TOLO: No.

DOÑA MAGUNCIA: Los niños a callar.

DON SALOMÓN: (*Después de u rato.*) Ya lo tengo.

TODOS A LA VEZ: ¿Qué?

DON SALOMÓN: (*Desanimado.*) Nada.

DON JULIÁN: Y si...

TODOS A LA VEZ: ¿Qué?

DON JULIÁN: Nada.

DOÑA MAGUNCIA: Ya, ya...

TODOS A LA VEZ: ¿Qué?

DOÑA MAGUNCIA: (*Enseñando la lengua.*) En la punta, en la punta.

TODOS A LA VEZ: ¿Qué?

DOÑA MAGUNCIA: Enfrentándonos a ellos.

DON SALOMÓN: ¿Cómo?

DOÑA MAGUNCIA: Con escobas y palos. No consentiremos que nos quiten lo nuestro.

DON JULIÁN: Eso no. Pero ellos tienen tanques y aviones y soldados. Nosotros sólo escobas y palos.

DON SALOMÓN: Bueno, yo tengo una espada vieja.

DON JULIÁN: Y yo un zapato viejo.

DOÑA MAGUNCIA: Y yo un vestido viejo.

DON SALOMÓN: Tendremos que reclutar un ejército para que se enfrente a los soldados que quieren asaltar nuestro pueblo.

DON JULIÁN: Conmigo no contéis. Tengo muchos años y me duele una muela. Esta, esta muela.

DOÑA MAGUNCIA: Ni conmigo. Yo soy la alcaldesa de este pueblo. Con mi marido tendré que organizar el combate.

DON SALOMÓN: Lo que diga mi mujer. Lo que diga Maguncita.

DOÑA MAGUNCIA: (*Silbando.*) M-a-g-u-n-c-i-a, doña Maguncia.

DON SALOMÓN: Doña Maguncia.

DOÑA MAGUNCIA: Mandaremos a Tolo.

TOLO: ¿Yo? (*Sorprendido.*) No puedo.

DON SALOMÓN: ¿No puedes? ¿Por qué?

TOLO: (*Disimulando.*) Porque soy un poco tonto, como ustedes dicen.

DOÑA MAGUNCIA: Sí, eres un poco tonto. Pero si no hay otra cosa.

TOLO: (*Triste.*) Yo no sé lo que es una guerra ni qué hacer allí.

DOÑA MAGUNCIA: Matar, matar, matar.

TOLO: ¿Matar a quién? A mí nadie me ha hecho nada.

DOÑA MAGUNCIA: ¿Te parece poco, hijo tonto, que una guerra quiera venir hasta mi casa a robarme los peines, las joyas y los vestidos?

DON SALOMÓN: ¿Y que una guerra quiera quitarme la cama?

DOÑA MAGUNCIA: ¿En qué lugar dormirá el señor alcalde, la Autoridad?

DON JULIÁN: (*A Tolo.*) Tienes que ser valiente, hombre. (*Animándole.*) Si ir a la guerra es una cosa bonita.

TOLO: Pues vaya usted.

DON JULIÁN: Me gustaría, me gustaría. ¡Pero tengo un dolor de muelas!

TOLO: Tengo miedo.

DON SALOMÓN: ¿Miedo? Tú, como si tal cosa.

TOLO: ¿Qué tengo que hacer en la guerra?

DOÑA MAGUNCIA: Asustar al enemigo para que huyan de nuestro pueblo.

DON SALOMÓN: Hacerles prisioneros. Les traes aquí y...

DON JULIÁN: ¿Dónde les metemos? Mi maleta es un poco pequeña.

TOLO: ¿Y si me matan?

DOÑA MAGUNCIA: No debes preocuparte por eso, niño tonto. Si te matan, te habrás convertido en un héroe.

DON SALOMÓN: Te enterramos con todos los honores. Habrá música. Más tarde te recordaremos levantando un monumento en tu nombre en el centro mismo de la plaza. Ahí, donde estás.

TOLO: (*Rezongando.*) Yo no quiero ir a la guerra.

DOÑA MAGUNCIA: Si te niegas, me veré obligada a tirarte de las orejas.

DON SALOMÓN: Y yo a darte un pellizco en el culete.

DON JULIÁN: (*Enseñándole la piruleta.*) Y yo jamás te volveré a enseñar la piruleta.

Apareciendo doña Pe.

DOÑA PE: ¿Habló alguien de piruleta?

DON JULIÁN: (*Disimulando.*) Que yo sepa, nadie. (*Escondiéndola con rapidez.*) ¿Verdad, vecinos?

DOÑA PE: (*A Tolo.*) ¿Dónde dejaste el salchichón, las fresas y los melocotones?

TOLO: (*Contrariado.*) No lo sé.

DOÑA PE: ¡Así respondes a tu tía! ¡Pero que desgracia más desgraciada!

DON JULIÁN: No se enfade con él. doña Pe. Está triste porque...

DON SALOMÓN: Porque Tolo será, desde ahora, nuestro único ejército.

DOÑA PE: ¿Ejército?

DOÑA MAGUNCIA: Él partirá esta noche para la guerra. Él se enfrentará a nuestros enemigos.

DOÑA PE: No entiendo nada. Pero pregunto, ¿se come bien en la guerra?

DON JULIÁN: Fenomenalmente y mucha cantidad.

DON SALOMÓN: Hay de todo.

DOÑA PE: Pasteles, caramelos, piruletas.

DON JULIÁN: Todo menos piruletas.

DOÑA PE: (*A don Salomón.*) ¿Puedo acompañarle?

DON SALOMÓN: Por mí...

DOÑA MAGUNCIA: Por mí...

DON JULIÁN: Mientras ellos están luchando, nosotros nos ocultaremos en la bodega.

DOÑA MAGUNCIA: Bien pensado.

DON SALOMÓN: Ahora es necesario preparar a nuestro soldado. Ensayar con él algunos ejercicios de defensa.

DOÑA MAGUNCIA: No es necesario, Salomón. Se le da una escoba y ya está.

DON JULIÁN: Se le puede colocar en la cabeza un casco.

DOÑA MAGUNCIA: Anda, marido, ve por el cubo de la basura.

DON SALOMÓN: (*Saliendo.*) También le traeré un traje de militar.

DOÑA PE: Yo no necesito nada. Sólo un saco de caramelos.

TOLO: ¡Qué rabia, qué rabia!

(Don Salomón entra con el cubo, la escoba y un uniforme de soldado muy viejo. Con todo ello irá vistiendo a Tolo.)

DOÑA MAGUNCIA: Está monísimo.

DOÑA PE: Se parece un poco a mí. (*Orgullosa.*) Es el vivo retrato de...

DON JULIÁN: ¿Tú no eres su tía?

DOÑA PE: Sí, pero la sangre es la sangre.

DON SALOMÓN: (*A Tolo.*) ¿Pintaste la jaula, verdad?

TOLO: Casi.

DON SALOMÓN: ¿De verde y rojo?

TOLO: De rojo y verde. Quedó muy bonita.

DON SALOMÓN: Sólo te falta el canario.

TOLO: Sólo. Usted me lo prometió, don Salomón.

DON SALOMÓN: Si lo prometido es deuda, te lo daré.

TOLO: ¿Cuándo?

DON SALOMÓN: Cuando regreses victorioso de la guerra.

TOLO: ¿Lo dice en serio?

DON SALOMÓN: Muy en serio.

(Se escucha, con más fuerza, el redoble del tabor, los aviones y las metralletas. Todo se va cubriendo de humo. Salen todos, precipitadamente, menos doña Pe.)

DOÑA MAGUNCIA: (*Gritando.*) ¡Es la guerra!

DON SALOMÓN: Corramos a escondernos.

DON JULIÁN: (*A Tolo.*) Sé valiente, fuerte, duro.

TOLO: (*Muy triste.*) Lo intentaré, don Julián.

(Cuando se han ido todos, doña Pe se acerca a Tolo ofreciéndole una manzana.)

DOÑA PE: ¿Te apetece una manzana?

TOLO: Las manzanas no me gustan, tía.

DOÑA PE: (*Cambiando de tono.*) Mira, Tolo, no puedo acompañarte a la guerra. Tendrás que ir tú solo. Yo tengo mucho trabajo, mucho. Ya sabes lo ocupado que estoy con esto de la comida. Nunca termino.

TOLO: Lo comprendo, tía Pe.

DOÑA PE: Acabo de empezar unos kilos de manzanas y...

TOLO: No importa. Usted coma, coma mucho. Es lo suyo.

DOÑA PE: Gracias, sobrino. Y ahora tengo que marcharme. (*Volviéndose.*) ¡Ah!, se me olvidaba.

TOLO: ¿Qué?

DOÑA PE: Si encuentras en la guerra algo de comida, se lo mandas a tu tía. ¡Ya sabes el hambre que estoy pasando, hijo!

TOLO: Sí, tía. (*Desconsolado.*) Sí, tía. Sí, tía. Sí, tía.

(Doña Pe desaparece de la escena. Sólo queda Tolo ocupando el centro del espacio escénico. Un rayo de luz blanca le ilumina el rostro. Tolo irá repitiendo sin parar el “Sí, tía. Sí, tía”.)

Se hace el oscuro.

ACTO SEGUNDO

(Tolo, muy decaído, ocupa el centro del espacio escénico. Se escucha de fondo el redoble del tambor, los motores de los aviones y las metralletas.)

TOLO: *(Desconsolado.)* Soy el niño tonto. Eso dicen ellos. Con una escoba y un cubo, que me han colocado de casco, me mandan luchar. Quieren que haga prisioneros a todos los soldados que encuentre en el campo de batalla. Yo nunca he estado en una guerra. Ni siquiera sé lo que hay que hacer cuando llegue. Un día vi una película. En la película se mataban unos a otros. Los aviones arrojaban bombas desde lo alto, incendiando y destrozando todo lo que estaba sobre el suelo: escuelas, hospitales, iglesias, casas. La gente lloraba y corría asustada. Dice don Julián que, como oyó ladrar tres veces al perro, maullar tres veces al gato y hacer quiquiriquí al gallo otras tres veces, la guerra vendrá a nuestro pueblo. Yo debo impedirselo con esta escoba. No debo permitir que entren en casa de doña Maguncia y le roben sus vestidos y sus joyas. ¡Y me mandan a mí, a un niño! Si lo hago bien, don Salomón me regalará un canario. Pero... ¿qué tengo que hacer bien? ¿Matar al enemigo con la escoba, a palo limpio? ¿Enemigo? Yo no tengo enemigos. Además, ¡cómo voy a andar por la vida haciendo mal a nadie! *(Cambiando.)* ¿Y si fuera verdad que un ejercito de soldados viene hacia aquí pensando en hacernos prisioneros y quitar las manzanas a tía Pe? Estoy asustado.

VOZ DE DON SALOMÓN: Tolo, ¿ya viene la guerra?

TOLO: No la veo.

VOZ DE DOÑA MAGUNCIA: No la dejes entrar en el pueblo. Que nadie me quite mis vestidos y mis alhajas.

TOLO: Nadie, nadie.

VOZ DE DON JULIÁN: Sé valiente, Tolo.

TOLO: Valiente, valiente. (*Triste.*) Muy valiente.

VOZ DE DOÑA PE: Quita las meriendas al enemigo y me las traes. Tengo hambre.

TOLO: Sí, tía.

VOZ DE DON SALOMÓN: Si derrotas al enemigo, te regalaré el canario.

TOLO: (*Al público.*) Yo no veo ningún enemigo.

(Redoble de tambor muy fuerte. Ruido de aviones, bombas, metralletas y humo. Ambiente propio –sonoro- de estarse librando una gran batalla.)

VOZ DE LOS VECINOS: ¡Ya caen las bombas! Nos aplastarán. Destruirán nuestras casas.

VOZ DE DOÑA MAGUNCIA: Destrozarán mis vestidos.

VOZ DE DOÑA PE: ¡Pobres manzanas mías! ¡Pobres pepinos míos y tomates!

(Tolo se tira a tierra tapándose con las manos la cabeza. Caen muchos caramelos de lo alto.)

TOLO: ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! (*Por un caramelo.*) Algo me ha dado en la cabeza. (*Fijándose asustado.*) ¡Si son caramelos!

(Se detiene el tambor. Entra en escena DOSHUMOS, el mendigo. Trae el tambor de la mano. Del cuello le cuelga un radiocassette. Lo más llamativo del mendigo es la gran pipa que fuma, despidiendo gran cantidad de humo.)

DOSHUMOS: (*Acerándose a Tolo.*) Vamos, levanta Tolo. Coge los caramelos del suelo.

TOLO: (*Confundiéndole con un soldado enemigo.*) ¡Ya me rindo, señor soldado! Puede hacer conmigo lo que quiera, pero no me mate, por favor.

DOSHUMOS: (*Riendo.*) ¿Matarte? Anda, llena los bolsillos de chucherías.

TOLO: (*Levantando la cabeza.*) ¿No es usted un soldado enemigo?

DOSHUMOS: Qué va, chico. Me llamo Doshumos. Aquí te presento a mi tambor. Anda, saluda a Jonás, el tambor.

TOLO: (*Tímido tocándolo.*) Hola.

DOSHUMOS: Esta es mi pipa, la que ha organizado tanto humo en el pueblo.

TOLO: Entonces..., ¿no era la guerra?

DOSHUMOS: No, Tolo. Yo soy un mendigo músico. Me gusta tocar el tambor mientras fumo.

TOLO: Ya caigo. Todos le hemos confundido con... Creíamos que... Y, ¿el ruido de los aviones, de las bombas y de los tanques?

DOSHUMOS: (*Señalando la cinta de cassette.*) Aquí dentro, Tolo.

TOLO: (*Resoplando.*) ¡Menos mal, usted!

DOSHUMOS: De modo que te mandaron ellos a luchar. Lo oí todo.

TOLO: Sí, señor.

DOSHUMOS: Son todos unos egoístas. Unos... La primera doña Maguncia, la presumida y feota. Después don Julián. Se cree que porque ladre un perro tres veces... No hablemos de la comilona de tu tía Pe.

TOLO: Mejor callar. (*Recogiendo los caramelos del suelo.*) De tía Pe, mejor callar.

DOSHUMOS: Don Salomón es un miedoso. Pero tenemos que darles un buen escarmiento. Se me está ocurriendo... (*Contándole a Tolo, al oído, lo que van a hacer.*) ¿Entendido?

TOLO: Sí, Doshumos.

(Tolo y Doshumos salen de la escena. Empieza a escucharse, nuevamente, el tambor y los efectos especiales de una batalla sin cuartel.)

VOZ DE TOLO: (*Fingiéndolo.*) ¡Estamos perdidos!

VOZ DE DOSHUMOS: ¡Ríndete, cobarde!

VOZ DE TOLO: Ya me rindo, soldado. Aquí te entrego mi arma, mi escoba.

VOZ DE DOSHUMOS: Antes de matarte, repollo, quiero saber dónde se esconde doña Maguncia, sus vestidos, sus alhajas y sus peines.

(Apareciendo doña Maguncia muy nerviosa.)

DOÑA MAGUNCIA: No se lo digas, Tolo.

VOZ DE DOSHUMOS: Si no me lo dices, te cortaré una oreja.

DOÑA MAGUNCIA: No se lo digas. Aguanta, Tolo. Todavía te queda la otra.

VOZ DE TOLO: (*Disimulada.*) ¡Ay, ay, ay mi oreja!

VOZ DE DOSHUMOS: ¿Me lo dices?

DOÑA MAGUNCIA: No, no, no se lo digas.

VOZ DE DOSHUMOS: Entonces te cortaré las dos orejas y luego incendiaré este pueblo despreciable con vestidos, peines, tomates, pepinos y manzanas.

(Saliendo doña Pe.)

DOÑA PE: (*Asustada.*) No, por favor. Los tomates, los pepinos y las manzanas, no. ¿Qué será de mí? Me moriré de hambre,

VOZ DE DOSHUMOS: Si no me lo dices dónde esconde la piruleta el payaso don Julián, haré que mis tanques hagan papilla a este mal pueblo.

(Mutis de don Julián.)

DON JULIÁN: No se lo digas, Tolo. ¡Me quedaría sin piruleta! ¡Qué desgracia la mía!

VOZ DE TOLO: No se lo diré. Me callo.

VOZ DE DOSHUMOS: Si te niegas a decirme dónde está la cama de don Salomón, el alcalde, te mataré dos veces.

(Saliendo don Salomón.)

DON SALOMÓN: No, no se lo digas. ¡Ay, ay, ay! ¡Qué será de mi si me roban la cama! Ya no podré dormir cien horas seguidas.

DOÑA PE: ¡Mis tomates, mis pepinos y mis manzanas!

DOÑA MAGUNCIA: ¡Mis peines y mis vestidos!

DON JULIÁN: ¡Mi pobrecita piruleta!

DOÑA PE: (*A Julián.*) ¿Me da un cachito?

DON JULIÁN: (*Apartándola.*) Fuera manos.

TODOS A LA VEZ: (*Lamentándose.*) ¡Ay, ay, ay!

(Empiezan a dar vueltas por el escenario entre quejas, lamentaciones y suspiros.)

DOÑA MAGUNCIA: (*Por lo bajo.*) ¡Si no se puede mandar un tonto a luchar!
Eso nos pasa por buenazos.

VOZ DE DOSHUMOS: ¿Quién ha llamado tonto a Tolo?

TODOS LOS VECINOS: (*Negando, incluso doña Maguncia.*) Yo, no. Yo, no.

DON JULIÁN: (*Acusando a doña Pe.*) Has oído tú.

DOÑA PE: (*Por doña Maguncia.*) Has sido tú.

DOÑA MAGUNCIA: (*Enfrentándose a don Salomón.*) ¡Cómo te atreves...!

DON SALOMÓN: (*Disculpándola.*) No ha sido Maguncita.

DOÑA MAGUNCIA: Maguncia, Maguncia, doña Maguncia.

VOZ DE DOSHUMOS: (*Obligando a repetir con él.*) ¡Repetid conmigo!

DON JULIÁN: ¡Repetid conmigo! (*Confundiéndose.*) Ya repito. ¡Repetid conmigo!

DON SALOMÓN: (*A don Julián.*) Calla, cierra el pico que metes la pata.

DON JULIÁN: Callo.

VOZ DE DOSHUMOS: Tolo no es un tonto.

TODOS A LA VEZ: (*A coro.*) Tolo no es un tonto.

VOZ DE DOSHUMOS: Tolo es muy listo.

DOÑA PE: Como su tía.

DOÑA MAGUNCIA: (*Mandándola callar.*) ¡Chitón!

TODOS A LA VEZ: Tolo es muy listo.

VOZ DE DOSHUMOS: ¿Quién le mandó a la guerra a Tolo?

TODOS A LA VEZ: Nadie.

VOZ DE DOSHUMOS: ¿Nadie?

DON SALOMÓN: Fue (*acusando*) don Julián.

DON JULIÁN: Fue doña Pe.

DOÑA PE: Fue doña Maguncia.

DON JULIÁN: ¿Me quitarán la piruleta?

DOÑA PE: ¿Y a mí los tomates?

DOÑA MAGUNCIA: ¿Y a mí los vestidos?

DON SALOMÓN: ¿Y a mí la cama?

VOZ DE DOSHUMOS: Vamos a matar a Tolo. ¿Queréis que lo hagamos?

(Reina un silencio total. Todos están muy nerviosos. Dan varias vueltas por el espacio escénico. Se miran y se llevan las manos a la cabeza.)

VOZ DE TOLO: Me van a matar. Me cortarán...

VOZ DE DOSHUMOS: (*Voz ahuecada.*) Soldados, preparad las armas. Apunten. Una, dos, dos y media.

(Vecinos a coro negándose.)

DON SALOMÓN: No le matéis.

DOÑA PE: No.

DON JULIÁN: No.

DOÑA MAGUNCIA: No.

VOZ DE DOSHUMOS: Tres menos cuarto y...

DON SALOMÓN: La cama está en mi casa.

DON JULIÁN: La piruleta la guardo en la maleta.

DOÑA PE: Yo os regalo los pepinos, los tomates y las manzanas.

DOÑA MAGUNCIA: Mis vestidos están en el armario. No matéis a Tolo. Es el único que tenemos en el pueblo.

DOÑA PE: Es mi sobrino. El hijo de mi hermana. Ha venido a pasar unas semanas con su tía Pe.

VOZ DE DOSHUMOS: (*Al revés.*) Soldados, descargad las armas.

TODOS A LA VEZ: ¡Menos mal!

DON SALOMÓN: ¿Nos devolverán a Tolo?

DOÑA MAGUNCIA: Pagaremos por su rescate lo que sea. Yo empeñaré mis joyas.

DOÑA PE: Yo no gastaré tanto en comida. Con el dinero...

DON JULIÁN: Ni yo tampoco compraré mis piruletas.

VOZ DE DOSHUMOS: No está bien lo que hicisteis con Tolo.

TODOS A LA VEZ: (*Voz arrepentida.*) No está nada bien.

DON SALOMÓN: Yo me arrepiento de todo. He sido muy egoísta.

DOÑA MAGUNCIA: Y yo.

DOÑA PE: También yo.

DON JULIÁN: Y yo.

TODOS A LA VEZ: (*Gritando.*) Dadnos a Tolo.

VOZ DE DOSHUMOS: Os lo entregaremos con una condición.

TODOS A LA VEZ: ¿Qué condición?

VOZ DE DOSHUMOS: Esa será la muestra de vuestro arrepentimiento: Doña Maguncia confeccionará, con sus vestidos, camisas y pantalones a Tolo.

DOÑA MAGUNCIA: Lo haré con mucho gusto.

VOZ DE DOSHUMOS: Don Julián enseñará el oficio de payaso a Tolo. Tampoco dirá mentiras quejándose de la muela que no le duele.

DON JULIÁN: Sí, de acuerdo, señor general. Además le regalaré a Tolo mil piruletas.

VOZ DE DOSHUMOS: Doña Pe no se pasará todo el día comiendo manzanas.

DOÑA PE: No, señor.

VOZ DE DOSHUMOS: (*Por doña Pe.*) Tampoco le llamará tonto, obligándole a trabajar como si fuera un tractor.

DOÑA PE: No señor. Lo haré como usted diga, pero suelte a mi sobrino. Sé que no he sido demasiado buena para con Tolo. Pero desde ahora mismo... Desde hoy comenzaré un régimen de adelgazamiento.

DON JULIÁN: (*Al público.*) ¡Ya lo veremos, loo veremos! Si ella está arrepentida, puede que sí.

TODOS A LA VEZ: Queremos a Tolo.

DON SALOMÓN: Estamos arrepentidos.

DOÑA MAGUNCIA: Lo juramos bajo palabra de los seres humanos.

DON JULIÁN: De caballeros.

DOÑA PE: Bajo palabra de tía.

(Se escucha el redoble del tambor. Ruidos de aviones, boas y metrallas.)

TODOS A LA VEZ: (*Vecinos.*) ¡Nos van a matar!

DOÑA MAGUNCIA: (*Acurrucada en el suelo.*) ¡Tengo miedo, Salomón!

DON SALOMÓN: Anda, y yo Maguncita.

DOÑA MAGUNCIA: Maguncia, Maguncia.

(Aparece por el lateral derecho Tolo y Doshumos. Tolo toca el tambor y Doshumos fuma la gran pipa.)

DOSHUMOS: (*A los vecinos.*) Levantaos del suelo. No es lo que os imagináis.

DON JULIÁN: (*Cayendo en la cuenta de lo que ha pasado.*) ¿No es la guerra?

DON SALOMÓN: ¿Erais vosotros?

DOÑA PE: (*Que se abraza a Tolo.*) Perdona, Tolo. Nos hemos comportado contigo como unos cretinos.

(Todos piden perdón a Tolo. Le abrazan y besan.)

DON SALOMÓN: Te prometí el canario, ¿verdad Tolo? Ven a mi casa y te lo doy.

TOLO: Muchas gracias, don Salomón.

DON JULIÁN: (*Riendo.*) El humo era la pipa. El ruido de los aviones, la cinta de magnetofón. El tambor... (*Por Doshumos.*) ¡Vaya susto que nos ha dado usted, caramba!

DOSHUMOS: Sí, un buen susto. Un buen escarmiento..

DOÑA PE: Ya lo creo, señor músico. Un escarmiento que merecíamos.

DOSHUMOS: Yo también debo arrepentirme de algo.

TODOS A LA VEZ: ¿De qué?

DOSHUMOS: De fumar tanto en pipa, ensuciando la atmósfera. Voy a dejarlo. Desde mañana mismo, cuando pase junto al mar, arrojaré al fondo de las aguas.

TODOS A LA VEZ: Bien hecho, bien hecho.

DOÑA MGUNCIA: (*Por Doshumos.*) Nosotros tenemos que agradecerte algo. Gracias a ti, hemos caído en la cuenta de que somos unos egoístas. Tolo también nos tiene que perdonar.

TOLO: Claro que sí. Un error lo puede cometer cualquiera.

DON SALOMÓN: (*Acariciando al niño.*) ¡Qué buenazo es!

DON JULIÁN: (*Ofreciéndole una piruleta. Doña Pe hace ademán de adelantarse pero retira la mano.*) Es mi única piruleta, te la doy.

TOLO: (*Ladrando tres veces, maullando y haciendo el quiquiriquí. A don Julián.*) ¿Lo recuerda?

DON JULIÁN: Sí, Tolo. No me lo recuerdes. Cada vez que lo pienso... se me pone la carne de gallina. Soy un tonto, soy un payaso.

Se hace el oscuro.

Cae el telón.

FIN

|

El autor.



JOSE GONZÁLEZ TORICES nació en el pueblo zamorano de Quintanilla del Olmo. Se fue haciendo mayorón cerca de los grillos, de los pájaros y de las ranas del río Valdera duey. Pasado otros meses, estudió aquí y, un poco más allá, en Tarragona y Barcelona. La cabeza, muy pronto, se le hizo un nido de letras y empezó a escribir y escribir en periódicos y revistas importantes. Llenó varios libros de poemas, de teatro, de cuentos, de novelas. Su nombre figura en las colecciones más señaladas de Literatura Infantil y Juvenil que se editan en España. Editoriales como Didascalía, Escuela Española, Everest, Santillana, Paulinas, Anaya, Castilla Ediciones, etc., cuentan con su valiosísima colaboración. Estoy seguro de que has leído algo de González Torices, o representado alguna de sus obras de teatro. Te felicito por tu suerte.

Hoy, José González Torices, es el director de esta colección de Teatro Infantil y Juvenil “FUENTE DORADA”